

La educación popular como práctica transformadora.

Autor: Cecilia Bembibre.

RESUMEN DE LA PRESENTACIÓN

La Educación Popular es un fenómeno que tiene como objetivo la transformación colectiva de la realidad social. Es, al mismo tiempo, la posibilidad de construir, a partir del conocimiento y de la acción en conjunto, una realidad más igualitaria que emancipe al individuo y que le dé herramientas para poder armar su camino. La historia de la Educación Popular se encuentra en movimientos sociales que buscan apropiarse de su historia y de sus capacidades así como también en espacios en los que la opresión y la verticalidad fueron premisas impuestas, siendo Latinoamérica uno de los ejemplos más claros. En nuestra región, los casos y experiencias en Educación Popular son numerosos y siempre han tenido que ver con la búsqueda de una transformación social que aparte a los sujetos del estadio de dominación y de quietud para guiarlos hacia la emancipación colectiva social, política y cultural; algunos de estos proyectos tomaron lugar en Cuba, Brasil, Nicaragua, Perú y Colombia. Sin embargo, hoy en día la Educación Formal, aquella que se da en el marco de instituciones educativas oficiales, presenta también una clara necesidad de proyectos en Educación Popular que emancipen al alumno y lo conviertan ya no en un repetidor de consignas y saberes sino que le permitan construir el conocimiento en compañía de otros individuos, pudiendo así también transformar su realidad más inmediata y su realidad más profunda. Problemáticas tales como la pasividad, la apatía, la indiferencia de los estudiantes, la alta tasa de repitencia y de abandono escolar son señales de la importancia que transformaciones hacia una Educación Popular tienen hoy en día en nuestro sistema educativo. El presente trabajo busca dar al menos un debate a esta temática que debe ser pensada en términos de presente y futuro.

INDICE:

INTRODUCCIÓN	Pág. 3
LA EDUCACIÓN POPULAR COMO PRÁCTICA TRANSFORMADORA	Pág. 4
DEFINAMOS LA EDUCACIÓN POPULAR.....	Pág. 5
LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN HOY.....	Pág. 9
BIBLIOGRAFÍA	Pág. 11

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se desarrollan algunas ideas sintéticas sobre la educación popular entendido como fenómeno educativo necesario para la realidad social y cultural en la que nos vemos inmersos hoy en nuestro país y en otros países de la región de Latinoamérica. La educación popular es vista como una propuesta alternativa que puede existir dentro de formas de educación tradicional, generando desde pequeñas modificaciones a cambios más trascendentes que tengan que ver con el espíritu liberador del acto educativo y de la construcción en la práctica de sujetos independientes y autónomos.

La delimitación de este trabajo se enmarca en la idea de reflexionar sobre la educación popular pero no como un fenómeno externo o ajeno a nuestras posibilidades si no pensándolo como una posibilidad palpable que pueda aplicarse progresivamente en espacios de educación formal y que pueda permitir una creación de distintos eventos o situaciones de enseñanza-aprendizaje.

Para realizar el presente artículo se ha recurrido a bibliografía impresa así como también a artículos que pueden encontrarse online y que poseen un valor igual de significativo que los primeros al tratarse de materiales constantemente actualizados y puestos al servicio de diversas prácticas específicas en nuestra región.

El objetivo del presente artículo ha sido principalmente el poder crear un espacio de debate y reflexión sobre un fenómeno que nos atañe directamente como educadores de todos los niveles: la formación de nuestros educandos y las distintas problemáticas que el contexto conflictivo en el que hoy vivimos nos acerca en el quehacer cotidiano docente. Como individuos responsables del proceso educativo, esta reflexión busca iniciar un ideal de apertura hacia nuevas formas de trabajo que conciban al acto educativo como algo mucho más complejo de lo que solemos entender y que acerque a todos sus miembros participantes a mayores y más claras opciones de independencia y satisfacción.

LA EDUCACIÓN POPULAR COMO PRÁCTICA TRANSFORMADORA

“La educación tiene sentido porque el mundo no es necesariamente esto o aquello (...), porque las mujeres y los hombres aprendieron que se hacen y se rehacen aprendiendo, porque las mujeres y los hombres pudieron asumirse como seres capaces de saber, de saber que saben, de saber que no saben. De saber mejor lo que ya saben, de saber lo que todavía no saben.”¹

Cuando utilizamos el término ‘educación’ hay mucho más detrás de él de lo que normalmente reconocemos. Todo acto de educación es un acto de comunicación y con ello debemos reconocer que cualquier modo de educar es un modo de transmitir ideas, conocimientos, estructuras de pensamiento, palabras y sentidos. La educación tradicional y formal, aquella que se lleva a cabo en instituciones oficiales, ha sido tomada por los Estados como uno de los elementos más serios y efectivos a la hora de la transmisión de saberes fundamentales de una nación. En el caso de nuestro país y de otras regiones de Latinoamérica, la educación formal sirvió para crear un colectivo que se identificara con los ideales de las naciones que comenzaban a forjarse a fines del siglo XIX. Habiendo logrado este objetivo de masificar conceptos tales como nación, progreso, patria, comunidad nacional y prácticas que implicaban la aceptación de valores occidentales y modernos, la educación formal supuso también la transmisión de conocimientos previamente establecidos y seleccionados a un público que todavía no poseía una noción de pertenencia a la comunidad que comenzaba a formarse.

Sin embargo, a lo largo del siglo, otras problemáticas comenzaron a aparecer en el espacio social y cultural de nuestra región que no siempre fueron tomadas en cuenta y que, progresivamente, significaron una creciente brecha entre la educación formal y la realidad. Entre estas problemáticas podemos mencionar la cada vez mayor presencia de sectores populares en la participación política, social y cívica de las naciones latinoamericanas, el cada vez más significativo reconocimiento a las realidades étnicas diferentes a la occidental, la aparición de nuevas formas y estructuras de comunicación, las condiciones de empoderamiento de la mujer sobre su realidad histórica, social y cultural, la marginación social, etc. En muchos sentidos, la educación formal ha demostrado serias dificultades para integrar y trabajar estas problemáticas en el ámbito de las instituciones educativas y si bien muchas lo han logrado, el éxito parece depender del trabajo particular de cada escuela más que de proyectos educativos integrales, serios y generales.

Aparece aquí el concepto de educación popular como una alternativa a la educación tradicional y bancaria que subsiste en nuestra región. Cuando hablamos de educación popular, hacemos referencia a un complejo sistema de prácticas e ideales que se basa en la construcción del conocimiento a partir del reconocimiento mismo de la realidad en la que esa educación se lleva a cabo. La educación popular tiene como objetivo principal, tal como lo dice su nombre, la creación de conocimiento que tenga en su centro a los sectores populares y que sea elaborado por ellos mismos en lugar de que el saber sea bajado e implementado desde estructuras gubernamentales alejadas del contexto específico. Es importante señalar que la educación popular no debe confundirse con cualquier forma de educación que se dé en espacios populares porque no es el ‘destinatario’ el que la define si no el modo en que esa educación se construye entre todos los miembros que de ella forman parte.

DEFINAMOS LA EDUCACIÓN POPULAR:

La educación popular como fenómeno histórico surge en el contexto específico de la región latinoamericana en la que la idea de lucha por la liberación siempre ha estado presente aunque sea en las mentes y corazones de los oprimidos. Resultado de décadas de sistemas educativos que tendían y tienden a perpetuar la dominación y la dependencia, la educación popular aparece conscientemente en nuestra región alrededor de 1970 (aunque en la práctica

hubiera ejemplos previos) con el objetivo de pensar una posible reestructuración de aquel fenómeno que entendemos por educación y que muchas veces es confundido con la mera escolarización. ¿Cuáles son los elementos que nos permiten definir a la educación popular?

*Es preciso que quien se está formando, desde el principio mismo de su experiencia formadora, al asumirse también como sujeto de la producción del saber, se convenza definitivamente que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades de su producción o de su construcción.*²

Con esta cita al pedagogo brasileño Paulo Freire, máximo exponente de la educación popular en la región de Latinoamérica, buscamos acercarnos a una definición más certera de la misma. Para Freire, la educación no es entendida nunca como una transmisión o transferencia de saberes si no como un proceso continuo de construcción de los mismos. Esta construcción significa que el conocimiento no es algo estático si no que se va moldeando y elaborando constantemente con el trabajo diario tanto de los educadores como de los educandos. En este sentido, como educadores debemos preguntarnos en qué modo o hasta qué punto nuestra práctica cotidiana nos da el espacio necesario para colaborar con esta idea de creación del conocimiento y hasta qué punto consideramos que el mismo ya ha sido creado y nosotros sólo debemos limitarnos a reproducirlo año tras año en el aula. Una de las frases más famosas de Freire nos dice que *“Estudiar no es un acto de consumir ideas, si no de crearlas y re-crearlas”*. Esa creación y re-creación supone el reconocimiento del espacio y del tiempo histórico en los que la educación se desarrolla. Tanto la cultura como la sociedad que la genera son entes cambiantes en permanente evolución y por eso la educación popular busca evitar cualquier forma de educación que sea rutinaria, repetitiva y estática.

Así, quienes pensaron y repensaron a la educación popular sostuvieron que uno de sus rasgos más claros debe ser la constante transformación en la práctica, ya que es a partir de esa transformación y adecuación al contexto gracias a las cuales el sujeto puede crearse y transformarse a sí mismo. En este sentido, Wenceslao Moro nos dice: *“Una lectura del mundo nos permite analizar la conflictividad inherente en la sociedad capitalista y la posición o rol que tenemos en dicha conflictividad. Si no se analiza la realidad sobre la que uno vive es muy probable que se caiga en una postura ideológica que conlleva a una práctica que adquiere un carácter de adoctrinamiento de los sectores populares”*.³ La conflictividad de nuestra realidad actual nos pide rever y reelaborar constantemente a la educación de acuerdo a las necesidades del momento, de otro modo corremos el riesgo de convertirnos en simples transmisores de datos. Para una sociedad distinta a la de aquella en la que se creó la educación tradicional, con otras problemáticas y realidades, muchas veces nuestra práctica puede perder significado.

Otro de los rasgos de la educación popular, en profunda sintonía con el anterior, es su condición de subjetividad. Esto supone el dejar de lado cualquier idea objetividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque la realidad no es unívoca, mucho menos unidireccional o ascética. El espacio y el tiempo en que un grupo o una comunidad existen son conflictivos y hay en ellos un sinfín de subjetividades que no pueden ni deben ser reducidos a abstracciones metodológicas o teóricas.

Pero si decimos que la educación popular es un fenómeno que reconoce lo subjetivo, debemos entonces reflexionar sobre el tipo de sujeto que esta educación busca suscitar. La educación popular es subjetiva porque tiende a la liberación del sujeto, pero no es individualista porque entiende al mismo como un elemento dentro de un colectivo mayor al que pertenece. Hablamos aquí de un sujeto creador, capacitado para aprender pero también para generar, para modificar la realidad que lo rodea, con condicionamientos históricos y culturales que lo definen, que lo hacen único y que lo enfrentan a otros sujetos iguales de

² Freire, P. (1997): *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

³ Moro, W. (2013): *Educación Popular, un acercamiento a la práctica liberadora* en Cátedra Libre de Educación Popular, Módulo 1, Movimiento Sur Ediciones, pág. 20

únicos. Una educación que no permite al sujeto transformarse a sí mismo y que lo inserta en etiquetas o clasificaciones difícilmente le permita comprender que la realidad también puede ser transformada para bien. Como lo señala Marcos S. Gómez, *“La verticalidad como manera de pensar y percibir la realidad es, desde luego, una ideología, en tanto que pensamiento legitimador de una sociedad caracterizada por la escisión y separación entre sus miembros. Implica la ordenación, a menudo inconsciente, que el sujeto hace de las demás personas, una ordenación vertical en la que se sitúa a él y a los demás en una escala de arriba y abajo. Por eso, el sujeto se torna competitivo, rivalizando con el otro y cosificándolo, en la medida en que lo considera sólo según su situación respecto a los grados o escalones de la jerarquía interiorizada. Según esto, la persona del otro tiende a tratarse como un objeto. El sujeto inscrito en la verticalidad filtra y elimina todo lo humano presente en el prójimo y se queda con el tipo o etiqueta que lo clasifica”*.⁴ El sujeto, el individuo debe ser capaz de crear, de aportar sus conocimientos previos, sus experiencias, de contribuir a determinar el rumbo de la educación y esto es así tanto para los educadores como para los educandos. Es desde el sujeto, dentro de su contexto, su tiempo y espacio, desde donde debe partir la educación.

Una de las características más significativas de la educación popular es su identidad dialógica, es decir, aquella que coloca en el diálogo entre sus diferentes actores al centro de su práctica. Esta identidad dialógica de la educación popular se relaciona íntimamente con la idea de que cada uno de los participantes tiene algo que aportar o que agregar a la construcción del conocimiento porque cada uno es un individuo, como ya dijimos, creador, con historia y complejo. Ningún educando (ni niño, ni adolescente ni adulto) es para la educación popular un ente pasivo al que se debe llenar de contenidos si no que debe transformarse a lo largo del tiempo en un ser cada vez más independiente, autónomo, consciente de sus capacidades y posibilidades. El diálogo es una acción fundamental del hombre como ser social, por lo cual recurrir a él para construir la educación como fenómeno a la vez social es muy importante. En este sentido, se resalta el acto de interpelar constantemente a aquel a quien se quiere hacer llegar la educación para convertir ese espacio de trabajo en un espacio conjunto, de ida y vuelta, de participación, de sujetos activos, muy a diferencia de lo que suele suceder en la educación tradicional, en la cual el educador se acostumbra a ver en sus alumnos seres pasivos que responden de manera automatizada y estática a preguntas que son formuladas también de manera estática y automatizada. Como objetivo final, esa identidad dialógica tiene el poder construir espacios de protagonismo social en los que los educandos y los educadores en conjunto puedan actuar en la realidad que viven día a día para transformarla de acuerdo a sus necesidades e intereses. Aquí es posible visualizar que una educación que no estimula la participación, la inquietud, la construcción colectiva del saber, incluso la protesta o la queja no permitirá que los educandos puedan entender las injusticias y desigualdades del contexto en el que viven como algo transformable o mejorable, perpetuando así la quietud, la pasividad, la inmovilidad o la idea de determinismo social que los coloca en ese rol porque así está escrito en el destino.

Al mismo tiempo, la apertura al diálogo y la generación de espacios en los que los educandos puedan sentirse cómodos, seguros de sus aportes y en donde puedan desarrollar formas creativas de elaborar el conocimiento transformador, deberán ser acompañados por una constante postura crítica y autocrítica. Una postura crítica es la que se abre a observar errores, dificultades y obstáculos así como también problemas que puedan entorpecer el proceso educativo para poder actuar sobre ellos con la búsqueda de nuevas estrategias. El espíritu crítico y el reconocer los límites de una estrategia o accionar puede contribuir al perfeccionamiento de la calidad educativa ya que la misma no se ve limitada a una práctica rutinaria si no que va cambiando y transformándose a la par de las necesidades de aquellos que la construyen. El proceso educativo debe ser inspirador y no un simple discurso académico que se basa en un producto terminado, cerrado y mágico que podrá aplicarse por igual a diferentes realidades. La lectura crítica del proceso educativo también permitirá a todos

⁴ Santos Gómez, M. (2010) *De la Verticalidad a la Horizontalidad. Reflexiones para una educación emancipadora*. Fac. de Ciencias de la Educación - Universidad de Granada.

los que de ella participen desarrollar una lectura crítica de la realidad. A su vez, la aceptación del diálogo como uno de los puntales de nuestra educación también nos facilita el camino hacia formas de comunicación más democráticas a nivel social y político porque el mismo se basa en el respeto mutuo, en el intercambio de ideas y pareceres que no son impuestos ni son caídos desde arriba por una fuerza superior, son construidos entre todos de manera accesible, democrática y constante.

Finalmente, un rasgo muy relevante de la educación popular es aquel que la distancia de conceptos tales como resultados, eficacia, eficiencia, etc, muchos de ellos tomados del ámbito laboral o empresarial. Una muy interesante forma de ver esto es la que plantea Daniel Moccia: *“Con respecto al concepto de ‘calidad’, ‘calidad’ en la línea de producción de la Coca Cola significa que, cuando se hace el control, se saca la botella que viene sucia o que no sirve, para no venderla. Es decir que el concepto de calidad desde esta perspectiva se asienta en la mirada del producto final. De ahí la importancia y la estructuración de los operativos nacionales de evaluación, que sólo se fijaban en los resultados”*.⁵ Es claro que si hablamos de sujetos que desarrollen un espíritu autónomo, que puedan sentirse capaces de transformarse a sí mismos y también a la realidad, que sean solidarios y que conciban lo que es verdaderamente construir colectivamente, a uno de los principales elementos que se opondrá la educación popular es a la idea de éxito o fracaso en términos de resultados. La educación no debería ser entendida como un resultado, como un número en una lista o como un promedio si no como un proceso que puede variar en tiempo y que puede concretarse en diversos logros. El error no es entendido como un problema si no como un lugar desde donde tomar impulso para que surjan nuevas inquietudes o nuevas ideas. Una parte importante de la construcción del conocimiento es el desarrollo en el educando de un adecuado nivel de autoestima y de sensación de capacidad, elementos que en muchos casos para la educación tradicional no poseen relevancia porque los tiempos escolares suponen el uso de técnicas generalizadas que no tienen en cuenta la individualidad de cada sujeto si no que absorben esas particularidades dejando al individuo transformado en un objeto recitador o repetidor. Aquel educando que no entre en esa categoría pasa a caer fuera de los límites del éxito y su devenir en el tiempo escolar se convierte en muchos casos en una penosa existencia.

Así, nos dice Paulo Freire *“Una de las buenas cualidades de un profesor, de una profesora, es darles testimonio a los alumnos de que la ignorancia es el punto de partida de la sabiduría, que equivocarse no es un pecado, sino que forma parte del proceso de conocer y que el error es un momento de la búsqueda del saber.”* De otro modo, el aprendizaje termina convirtiéndose en un fenómeno determinista, es decir, un fenómeno de estímulo-resultado. Esto, además de no ser cierto, deja de lado un sinnúmero de elementos que, casualmente, retoma la educación popular: al ser la educación un fenómeno de estímulo-resultado se anula la subjetividad de cada educando (y de cada educador), se anulan las diferencias y se homogeneiza negativamente porque no hablamos de mayor igualdad si no de mayor pérdida de la identidad en el total. Cada sujeto, con su historia, sus particularidades, su estilo, sus formas de comunicarse y su realidad termina siendo reducido a un número o a un promedio que no representa verdaderamente lo que es o lo que logró sino el resultado de un tipo de metodología a la cual se lo buscó adecuar. Se cae, nuevamente, en la clasificación y categorización de cada individuo en espacios pre-establecidos, en etiquetas, en diferenciaciones verticalistas que tienen un efecto mucho mayor en la persona de lo que solemos aceptar.

LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN HOY:

Una de las dificultades más claras a las que nos vemos enfrentados día a día como educadores es la de poner en práctica todas estas cuestiones mencionadas como caracterización de la educación popular. Es innegable que la práctica cotidiana de la

⁵ Moccia, D. (2007). *Políticas neoliberales y reformas educativas de los noventa*, en González Velasco (2007). Buenos Aires, La Casa Estudio Gráfico, pág. 19.

escolarización bajo un sistema educativo formal y tradicional nos dirige y ciertamente nos limita porque los tiempos son escasos, las metodologías de comunicación son distintas y cambian cada vez más velozmente, las problemáticas muchas veces exceden el espacio del aula, la realidad de los alumnos y de las escuelas no puede ser abordada sólo por los educadores, etc. Todas estas cuestiones marcan nuestra práctica docente y no son pocos los momentos en los que nos vemos inmersos en un quehacer profesional distinto al que alguna vez planeamos o quisimos llevar adelante.

Si bien no hay una única receta o metodología (recordemos, la educación popular no establece sistemas de funcionamiento rígidos), es claro que hay diversas formas mediante las cuales podemos llegar a acercarnos a una realidad educativa distinta, más inspiradora, creativa y esperanzadora. En este sentido, la educación popular no hecha cimientos únicamente sobre la teoría si no que se interesa por una combinación de acción y reflexión constante que equilibre ideas con formas prácticas de llevarlas a cabo, en otras palabras, una elaboración permanente del acto educativo o, como diría Freire, *“Acción y reflexión entendidas como una unidad que no debe ser dicotomizada”*.⁶ No alcanza entonces con palabras hermosas si no que las mismas deben tener un basamento profundo en la realidad, llevarse a cabo, volverse palpables.

Una de las principales características a tener en cuenta para acercarnos cada vez más a una forma más popular de educación es pensar y repensar los ejes de contenidos y conocimientos no ya en términos de saberes dados, aceptados o elaborados de manera rígida si no transformar a los mismos en problemáticas que puedan ser discutidas, debatidas, reelaboradas y re-construidas entre todos. La noción de problema, usualmente entendido en el sentido negativo, toma aquí una nueva significación: un problema es el punto de partida para el surgimiento de un nuevo tipo de conocimiento porque es algo real; el problema o el conflicto son parte de nuestra realidad y como tales deben ser visualizados, enfrentados, trabajados y transformados. Muchas de las problemáticas que experimentamos día a día en la sociedad definen nuestra identidad y determinan nuestras formas de pensar, sentir, entender. Partir de esas estructuras particulares en lugar de utilizar metodologías abstractas o generalizadoras puede ser uno de los puntales para comenzar. *“Solamente en momentos donde hay otra correlación de fuerzas, donde el campo del pueblo puede imprimir a las instituciones parte de sus luchas transformándolas en capital simbólico e institucional, esa educación popular se traslada o se hace lugar en la institución escuela.(...) La educación popular debe partir de entender que la escuela es un pilar importantísimo del sistema educativo, pero que hoy hay una cantidad de saberes, una cantidad de identidades y de estrategias de supervivencia que no están contenidas en este cuerpo que significa la escuela (...)”*.⁷

Una segunda cuestión a tomar en cuenta, no por eso menor, es que la educación popular entiende siempre al proceso educativo como una herramienta de liberación, que contribuye a promover actitudes críticas frente a la desigualdad social, a la opresión, a la dominación. Desde nuestro rol de educadores, no debemos nunca perder de vista la responsabilidad que tenemos a la hora de guiar a aquellos que educamos (y que nos educan) a acercarse a una postura que observa y busca transformar el espacio en el que están insertos, a darle su propio significado y a convivir en él de modo autónomo. La opresión que suponen muchas de las relaciones sociales del día de hoy se dan en el ámbito escolar e incluso entre iguales: son los mismos alumnos los que generan vínculos basados en la violencia, en la agresividad y en la pasividad hacia la dominación. Partiendo de esta realidad, nuestro trabajo debe llevarnos a construir junto con ellos un nuevo espacio que se haga carne en conceptos como la solidaridad, la cooperación, el trabajo conjunto, el colectivo como forma de expresión de los intereses populares.

⁶ Freire, P. (2008): *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, pág. 46.

⁷ Ezcurra, D. (2007) *La educación como un campo de la disputa política*. En González Velasco (2007). Buenos Aires, La Casa Estudio Gráfico, pág. 33.

Es posible concebir a la educación como un fenómeno no exclusivo de la institución escolar, por lo cual otra de las propuestas de la educación popular es hacer salir a los protagonistas de cualquier proceso educativo a la comunidad en la que viven para interactuar con ella de manera verídica y no teórica. La educación está presente en todas partes y es una de las acciones más intrínsecas y definitorias del ser humano: el acto de intercambio como forma de diálogo, de aprendizaje. El intercambio con la realidad que nos rodea nos ayuda a aprender otro tipo de saberes que muchas veces no son visibilizados en el currículum formal y que contribuyen a construir una noción más completa e integral de lo que la vida en sociedad implica. Proyectos que tengan como objetivo una real idea de cambio y que sean elaborados tanto dentro como fuera de la escuela

Finalmente, y en relación con lo anterior, debemos comenzar a pensar en la educación como una práctica integral de construcción, de creación del conocimiento no ya privatizado si no comunitario y accesible a cualquiera que participe en el proceso de su elaboración. Aunque nuestra práctica está determinada en gran parte por objetivos y plazos que escapan a nuestro poder como educadores, sí podemos elegir el modo de construir los contenidos o llevarlos al espacio del aula para que sean allí re-elaborados y resignificados entre todos. Como dice Claudia Korol: “*Un eslabón insuficientemente explorado, es el que puede aportar la comunicación social en el diálogo de saberes. Pensar una comunicación que no es unidireccional, sino que busque el encuentro de distintas experiencias de comprensión del mundo, sea tal vez una tarea imprescindible de estos tiempos. Crear puentes entre el mundo académico y el mundo popular, que en sus contradicciones intenta humanizar la vida (...).*”⁸ Y en esa búsqueda por humanizar la vida, el papel de cada uno de nosotros, tanto educadores como educandos, es central y debe darse en ámbitos donde de manera colectiva pero sin perder la identidad individual podamos modificar la realidad en búsqueda de nuestras utopías.

BIBLIOGRAFÍA:

- AA.VV. (2013) *Cátedra Libre de Educación Popular Barrio Adentro. La universidad va a los barrios*. Módulo 1. Buenos Aires, Movimiento Sur Ediciones.
- Freire, P. (2007) *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo (1993) *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2013) *Pedagogía de la indignación*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2008) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- González Velasco, L. (2007) *Es Barrios con s, porque no andamos solos por ahí*, Buenos Aires, La Casa Estudio Gráfico.
- Korol, C. (2008) *Desprivatizar el conocimiento*. Revista Cara y Señal n° 9, Buenos Aires.
- Santos Gómez, M. (2010) *De la Verticalidad a la Horizontalidad. Reflexiones para una educación emancipadora*. Fac. de Ciencias de la Educación - Universidad de Granada.
- Tedesco, J.C. (2005) *Educación Popular hoy. Ideas para superar la crisis*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Van de Velde, H. (2008) *Educación Popular*, Managua, Isnaya Impresiones.

⁸ Korol, C. (2008) *Desprivatizar el conocimiento*. Revista Cara y Señal, n° 9, Buenos Aires, pág. 30.